

THEUTH. Revista de Humanidades
ISSN 0719-8280
Número 1, primer semestre 2016, 51-59

Olvidar a Foucault: Una posibilidad para liberar las prácticas sociales

To forget Foucault: A possibility to liberate the social practices

Marcela Alexandre Moya

Universidad Andrés Bello

Concepción, Chile

pilaralexandre1@gmail.com

Resumen

Así como el recuerdo, el olvido también tiene su momento reflexivo en el pensamiento humano, el primero supone que nos hemos constituido de retazos de tiempo, imágenes con o sin color pululando en el límite interrogativo que, en la época moderna, permitió concretar un conocimiento de tipo científico-tecnológico, un conocimiento inspirado en la promesa que, en ese tiempo era posible llegar a una especie de final único, originario, por lo tanto, toda aquella aspiración humana por la trascendencia tenía forma en la lógica. En tanto, en el presente actual el recuerdo se entrelaza con la práctica del olvido trastocando su significación y sentido poniendo sobre relieve la posibilidad de las posibilidades. Es tiempo de habitar el presente olvidando el acto que nos puso en este camino por lo humano, es hora de experimentar lo que solo el ser humano se puede otorgar, su vivencia, y no solo una vez, sino todas las veces que sean posibles en este tiempo compartido.

Palabras claves: Olvido, memoria, virtualidad, Foucault

Abstract

As well as the memory, the negligence also has its reflective moment in the human thought, the first one supposes that we have constituted ourselves of scraps of time, images with or without color swarming in the interrogative limit that, in the modern epoch, allowed to specify a knowledge of scientific and technical type, a knowledge inspired by the promise that, in this time it was possible to come to a species of the

THEUTH N° 1 - Primer semestre de 2016 (51 - 59)

only, original end, therefore all that human aspiration as the transcendency had form in the logic. As well as, in the current present the memory interlaces with the practice of the negligence trastocando its significance and sense putting on relief the possibility of the possibilities. It is a time to inhabit the present forgetting the act that put us in this way for the human thing, it is time to experience what only the human being can grant himself, its experience, and not only once, but all the times that are possible in this shared time.

Keywords: Oblivion, memory, virtuality, Foucault

Recibido: 28.06.2016.

Aceptado:15.08.2016.

*Somos nuestra memoria, somos
ese quimérico museo de formas
inconstantes, ese montón de
espejos rotos.*

Jorge Luis Borges

*Hablan de un lugar a donde
van a parar nuestros olvidos, el
dimenticatio, un lugar donde
se almacenan todos nuestros
olvidos y que de vez en cuando
escapan para volver en forma
de recuerdo. Yo la verdad es que
vivo un poco obsesionado por
mis recuerdos o mejor por mi
falta de recuerdos o por mi
exceso de olvidos. Por eso he
decidido que lo mejor es
inventarme mis recuerdos.*

Anónimo

Marcela Alexandre Moya - *Olvidar a Foucault: Una posibilidad para ...*

1. Introducción

Así como el recuerdo, el olvido también tiene su momento reflexivo en el pensamiento humano, el primero supone que nos hemos constituido de retazos de tiempo, imágenes con o sin color pululando en el límite interrogativo que, en la época moderna, permitió concretar un conocimiento de tipo científico-tecnológico, un conocimiento inspirado en la promesa que, en ese tiempo era posible llegar a una especie de final único, originario, por lo tanto toda aquella aspiración humana por la trascendencia tenía forma en la lógica.

En tanto, en el presente actual el recuerdo se entrelaza con la práctica del olvido trastocando su significación y sentido, poniendo sobre relieve la posibilidad de las posibilidades. Es tiempo de habitar el presente olvidando el acto que nos puso en este camino por lo humano, es hora de experimentar lo que solo el ser humano se puede otorgar, su vivencia, y no solo una vez, sino todas las veces que sean posibles en este tiempo compartido.

En este sentido, en los escritos de Foucault (1995; 2000; 2004) surge una idea que hace eco en su reflexión acerca del paso hacia el olvido. Para él es la facultad de la inhibición la que permite procesar, asimilar, asumir la vida, pero no de forma pasiva, en el sentido de la resignación, sino que, específicamente él dirá, con la conciencia activa de que la experiencia del que sujeto tiene a su haber la práctica degustativa de hacerse de un cuerpo presente en el cual el olvido da espacio al goce significado socialmente como la felicidad (Foucault, 2004).

Para él, olvidar otorga la sospecha de que el evento, tal cual es, depende de ciertas precauciones que se deben tener con respecto a lo que articula lo social y sus estructuras, el poder. Entonces la pregunta que surge frente a tan bien urdido proceder de borramiento de la memoria es: si el olvidar significa sopesar la acción más allá del tiempo y el sujeto en su existencia tiene para hacer suyas las palabras hecha práctica, entonces ¿es posible olvidar a Foucault? como bien lo propuso Baudrillard (1997) en su texto nominado de la misma forma. O como el mismo Foucault una vez expuso al clasificar la narrativa de Blanchot diciendo que “la empresa narrativa no tiene posibilidad de ponerse al margen de ella misma, ya que el margen presume un algo nuevo y especial que el

lenguaje de ficción aún puede otorgar” (Blanchot, 1997: viii). Es decir, todavía hay un lugar desde donde se puede operar genealógicamente tachando al autor, olvidando al personaje, conservando la subjetividad para ser usada en una mecánica de la vida cotidiana.

La escritura de Foucault, y el lenguaje en general, es más que una clausura de observación referencial, donde se indica la manera adecuada de llevar a cabo la expresión de aquello que no tiene otra posibilidad que en el habla, es darse a la nueva tarea de volver sobre el borde del relato, por ejemplo, en la locura, que tiene sentido cuando se abstrae de una temporalidad posicionada en el sujeto social producto del concatenamiento de los sistemas económicos capitalistas ahora virtuales. El someterse al olvido trae consigo el ruptural cuestionamiento sobre la aceptación social del sujeto, aquello que Foucault describió para la época moderna en la contemporaneidad, mostrando el punto de convergencia del poder, girando nuevamente la relación de alienación, entregando al pensamiento conspirativo de su época razones para sospechar del aparataje de la racionalidad formal pero que, sin embargo, no fue suficiente para imaginar su discurso como cuerpo presente. Algo pasa con Foucault que se niega a sí mismo esta posibilidad de posibilidades, que solo antes de su muerte empieza a delinear en sus conceptos de subjetivación y prácticas de libertad¹.

2. El olvido

Para Foucault el olvido se sitúa en la eventualidad de salir de una atadura cultural construida y posible de relatar siguiendo un rastro histórico, es situarse con una perspectiva desde donde el cancerbero de la historia de la locura reúne los huesos de una humanidad, que por proximidades de lo corporal casi desaparece, a través de eventos arqueológicos de deshumanización registrados y precisados como necesarios para controlar un aspecto del cuerpo que la conciencia, llevada a la razón, solo puede reconocer y accionar en la medida que, como dice Foucault (2004), se exterioriza. Desde ahí, desde el hecho muy bien retratado, narrado y representado es que, lo que habíamos reconocido como ser hu-

¹ Cfr. Foucault, M. (1987) *Hermenéutica del sujeto*. Madrid: La Piqueta.

Marcela Alexandre Moya - *Olvidar a Foucault: Una posibilidad para ...*

mano traspassa su estar a una posición de disciplinamiento, de límites normativos, pero también de fragmentación, de partes que requieren encajar y que muchas veces no dependen de una lógica del saber, sino de chocar nuevamente con un límite de sentido espacio/temporal.

El olvido, sin embargo, para este autor, es la prueba de que lo social es viable, de alguna forma al querer olvidar al sujeto pretendió eternizar aquello que está fuera de él, en el releje, desalojándolo, alejándolo, situándolo ya no en un espacio, sino que en una práctica de libertad, pensada en el hacer cotidiano. En el olvidar, el proceder social tiene posibilidades virtuales, o sea, es capaz de imaginarse en su proyección espectral lo que a simple vista no se puede nombrar pero se puede diferenciar, clasificar, organizar y sospechar antes de que la hegemonía del sistema industrial a través de la publicidad, capture para sí los objetivos sociales e imponga “sus propios objetivos como objetivos sociales” (Baudrillard, 2009:72) e incluso el goce que procuran “la televisión o una residencia secundaria que se vive como libertad” (Baudrillard, 2009:73). En definitiva, un libre albedrío para desear la imposibilidad de la satisfacción consumada, ya que lo que provocó en el individuo la motivación de goce, es decir, la necesidad, se ha perdido en el camino de la falta y la diferencia de este sistema de sujeción virtual.

En las sociedades de consumo el objeto en sí mismo es el que concede tiempo para olvidar, para esperar que se dé el otorgamiento del ocio como aspiración cultural, el encantamiento se produce cuando el olvido se usa para no recordar la seguidilla de acciones que llevan a empujar la pesada piedra del deseo de consumo de Sísifo que, por contemplar su propia tragedia fue condenado a empujar la roca de la victoria hasta una cima que no permite sostener tal trofeo y se inclina para nuevamente rodar cuesta abajo, abonando la esperanza de algún día lograr su cometido. El olvido social es conveniente para el sistema económico imperante, es selectivo, forzosamente placentero y cruel ya que el deseo², cuando encuentra el modo de cerrarse plenamente en la concreción de la satisfacción, se aleja al terreno yermo de la soledad y el vacío.

² El deseo pensado como Baudrillard (2009) surge a partir de la comparación con el castigo otorgado por los dioses griegos a Tántalo.

Entonces de qué libertad habla Foucault, dónde y de qué manera la práctica social se hace eco de un sentir donde la atadura cae y el tiempo se vuelve relativo para dar espacio a los pensamientos sobre lo que está más allá del tiempo, más allá del ser humano. De alguna manera, la acción es el gesto vinculante que permite salir del letargo racional, es lo que hace que exista una posibilidad dentro del escenario sombrío de lo contemporáneo, es lo que permite sostener un pensamiento de que por un instante la comedia y la tragedia son parte del acto vivencial que socialmente le ha tocado vivir al individuo.

3. El metamorfoseo foucaultiano

Detrás de las apariencias, de las caretas dirá Sartre (1999), Foucault activa nuevamente un dispositivo, donde el individuo una vez más es arrojado a la lengua social, con la contradicción de lo que esto significa, por un lado la interrogante lo lleva a preguntarse el ¿por qué confiar?, y cuando se confía existirá certeza de que lo que el sujeto supone que es confiable es tal en su interacción desenvuelta o, es ahí, justo ahí donde se ciñe el truco del espejo³, donde la criatura del alquimista se confunde con su propia imagen al no poder hacerla propia y se sorprende cuando es noqueado, dejado fuera de sí en su forma literal, hasta quedar sometido al último momento humano que es la muerte. Es difícil salir sin salir y al parecer para Foucault y su momento lo fue también, ya que cuando nos adentramos en el pensamiento de los hombres “aparece la tiranía de la cual nadie puede arrancar ni desmarcarse” (Blanchot, 1993:21). Bien lo sabe Foucault, cuando al intentar dejar atrás el estructuralismo para situarse en la vereda del frente no puedo evitar querer y virtualizar una existencia que no requiere temporalidad, sino que el gesto simple que distingue discontinuidades, discreciones, suponen relato silencioso, soterrado, que elabora pensamiento secreto y sospechoso, pero no solamente en el otro, sino que también en el mismo Foucault. Es decir, sospechar de Foucault para luego olvidarlo en forma precavida.

³ Tal cual se ve en la película francesa *Vidoq* del año 2001, dirigida por Jean Christophe Pitof, que enfrenta la figura histórica de Eugéné Francois Vidoq, con un monstruo sobrenatural llamado el Alquimista.

Marcela Alexandre Moya - *Olvidar a Foucault: Una posibilidad para ...*

La salida foucaultiana es el paso a suponer que la relación con el objeto tiene una interpretación, es conjeturar que existe una oposición entre lo real y lo imaginario. Es una diferencia que permite tener acceso, como dice Foucault (2004) al pensamiento del afuera, libre de las formas divinas que sometieron al hombre, donde la transfiguración dio espacio a que el sujeto pasará en pensamiento al Ser en el habla. Por lo tanto, la responsabilidad primera que tiene la condición humana sería despedazar el cuerpo, simplificándolo en carne para abrir el espacio que separa y limita la relación social. Es, se podría interpretar, un renacer en la transgresión de una cultura amañada por las formas de poder cristiano-occidental imperantes en el mundo hasta mediados del siglo XX.

Para el autor, la práctica de olvidar es tener el poder para estar en la frontera, es verse en el margen de una sociedad que producto de la tecnificación virtual del presente, nos pone en un universo que no es posible aprehender en este contexto de realidad, es pura experiencia de conectividad, olvidaremos lo que significa olvidar, añorar y recordar, ya que no está permitido perder contacto, el sujeto será borrado en el sentido que en el desprendimiento de lo corporal puede poner en escena todas las combinatorias sociales que su tiempo le permita relacionar. El sistema productivo-virtual ha encontrado la forma de optimizar los recuerdos psíquicamente conectados con la apariencia de 'ser'. Se es un 'ser' individual en la medida que el ciberespacio permite registrar un usuario, solamente bastan las palabras, el ícono expresivo de una presencia que existe en la medida que la vida y tiempo transitan por un operador, la red virtual.

4. Conclusión: El saber olvidado de Foucault

El saber en su reconocimiento constituyó y permitió visualizar los aspectos más sospechosos del sistema social como son las formas de consumo que se encarnan o constituyen la experiencia de un sujeto, ahora desde la red virtual. Es lo que podría denominarse como un micro poder sostenido en una base tecnológica que, desde la mirada foucaultiana, mantiene dominado al sujeto en una serie de prácticas sociales de

THEUTH N° 1 - Primer semestre de 2016 (51 - 59)

las cuales goza. De la sospecha sobre la práctica se pasa a la precaución y olvidamos de quién hay que sospechar o por qué hay que sospechar.

No existe en esta época contemporánea un sospechoso al que apuntar, ni exigir lo que se ha negado o quitado. Las sociedades anónimas han remplazado todo rostro posible del imaginario colectivo desbordando al individuo en una frenética lucha por la búsqueda del poder. El dominio se siente como un fantasma que transita, que se distingue, pero no se contiene, es subliminar e interpretativo, por lo tanto, el olvido puede transformarse en un episodio de reseteo cognitivo en el que el reconocimiento de los sentidos de percepción basta para generar el acto social intuitivo el que se actúa en base a las formas convenientes de vinculación.

La precaución es en sí la forma en la que podemos tener conocimiento sobre lo que antes no era posible de observar, transporta a la exterioridad, para traer o reconstruir un sujeto cauto de las microfísicas del poder que lo constituyeron, que lo moldearon sumiso al sistema socioeconómico. Las formas de producción y de sobrevivencia urbana tienen como propósito el consumir como acto emancipador, el saber otorga olvido y el olvido trae consigo el deseo de satisfacer lo que no se puede concretar en el pensamiento racional. El acto de desalienación, tiene cabida en el horizonte de redes virtuales, en el acto práctico de concretar en forma presente la libertad como tal, como yo la imagino y/o como Foucault la imaginó. Hacer de la escritura foucaultiana una mecánica simple y residual del deber 'ser' nos presenta una dificultad/desafío inmediato, ya que la (a)temporalidad donde el sujeto que habla en la lengua y en su escritura, puede también hacerlo en la espera del silencio por venir.



Marcela Alexandre Moya - *Olvidar a Foucault: Una posibilidad para ...*

Bibliografía

BAUDRILLARD, JEAN. (2009). *La sociedad de consumo*. Madrid: Siglo XXI.

_____. (1997). *Olvidar a Foucault*. Valencia: Pre textos.

BLANCHOT, MAURICE. (1997). *Awaiting Oblivion*. Nebraska: University of Nebraska.

_____. (1993). *Michel Foucault tal y como yo lo imagino*. Valencia: Pre textos.

COMAR, JEAN CHRISTOPHE. (2001). *Vidocq*. Francia: Full Cast & Crew.

FOUCAULT, MICHEL. (2004). *El pensamiento del afuera*. Valencia: Pre textos.

_____. (2000). *Historia de la Locura en la época Clásica*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.

_____. (1995). *La Arqueología del Saber*. Madrid: Siglo XXI.

_____. (1987). *Hermenéutica del Sujeto*. Madrid: La Piqueta.

SARTRE, JEAN PAUL. (1999). *La Náusea*. México: Losada.